

es que pueden efectuarse amplias comparaciones con las otras zonas europeas, encuadrando así los palafitos dentro del conjunto de sistemas constructivos. Al lado de los resultados de las excavaciones ya citadas, se efectúan correlaciones estratigráficas con otros yacimientos, y análisis científico-naturales. No hay aspecto dejado a un lado, siendo muy interesantes los hechos económico-culturales que se deducen. Una de sus conclusiones es la de que el tipo de establecimiento que nos revela la arqueología fue dictado por el contorno natural, no por el estado de cultura.

Aunque aún no se ha dicho la última palabra, y aunque haya quienes se aferren todavía a la antigua concepción al menos para parte de los yacimientos palafíticos, no hay duda que los estudios de Vogt señalan una nueva época de mayor solidez y realismo en el conocimiento de la prehistoria centroeuropea.

JUAN SCHOBINGER

PERICOT GARCÍA, LUIS: *Las raíces de España*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 63 pp. Madrid, 1952.

Es bien conocido en nuestro ambiente D. Luis Pericot García como estudioso de la prehistoria en general y particularmente de la de España. En este trabajo, que es la publicación de su conferencia pronunciada en la sesión de clausura del XII Pleno, nos da una rápida visión de los movimientos de pueblos prehistóricos que incursionaron en la Península Ibérica.

Comienza el autor con palabras que traslucen su emoción, explicando los quehaceres del prehistoriador, su larga y paciente investigación, que muchas veces para los ojos del lego aparecen como ridículas, como el caso de la clasificación de trozos de sílex y la reconstrucción de viejas vasijas rotas. Pero el sentido del arqueólogo es mucho más profundo, pues al estudiar un resto trata de extraer de él toda una significación que se traduce en el conocimiento del hombre en su unidad intelectual sin olvidar indudablemente su actividad material.

Dentro de la cuestión más especial hace mención que el motivo del tema es la exposición de las raíces de España a través de los restos arqueológicos, lo cual significa que el estudio está versado más bien sobre pueblos que con referencia a las razas.

Por razones de comodidad nuestro autor ha dividido el tema en tres grandes títulos: I) Las raíces paleolíticas; II) Los agricultores y pastores del-neolítico; III) La etapa final.

En el capítulo primero considera que los primitivos hombres que poblaron a España pertenecen a esa raza que ocupó Europa distin-

guiéndose por su doble grupo de técnicas de relación etnológica, aquéllos de las culturas de bifaces o del hacha de mano y la de lascas. Con respecto a la somatología del hombre de esta época nada se puede afirmar ya que por el momento no se ha encontrado resto alguno; en cambio nos da ciertas fechas aproximadas de su aparición que son siempre bien acogidas por el neófito. Hace referencia al importante yacimiento del Manzanares, cuyas calas estratigráficas proporcionan abundante material lítico actualmente en estudio.

Al problema de si efectivamente contribuyeron los neandertales a la formación de las raíces de España, existe una dificultad insuperable ya que estos antepasados nuestros han poblado el Viejo Mundo en la última época interglacial, produciéndose luego su desaparición, con lo cual puede suponerse que este grupo se ha extinguido o fue asimilado por los nuevos ocupantes venidos de Asia y que bifurcándose, ocuparon el Centro y Oeste de Europa y Africa. Como se sabe, éstos llevaban consigo la cultura que se dió en llamar Auriñaciense en una de sus primeras fases, tomando la segunda el término de Perigordiense para los autores franceses y Gravetiense para los ingleses. Es de hacer notar que estos hombres son los primeros representantes del Homo Sapiens y que equivaldría a unos 45.000 años aproximadamente, aunque como acota el autor esta cifra podría reducirse a la mitad. Es en esta época donde nos encontramos con el nudo de la cuestión; los gravetienses han dejado sus huellas en una extensa área en el territorio español, el estudio de su cultura demuestra que a pesar de las posteriores ocupaciones de diversos pueblos ha perdurado el arte como expresión típica de un modo de sentir y hasta podríamos decir, de una sensibilidad especial que es el factor representativo de este grupo étnico. Este arte en su esencia ha perdurado hasta el presente, lo que se justifica en las palabras del autor "Ante él no nos sentimos extraños". De todo esto se desprende que los gravetienses, y algunos grupos auriñacienses, son los formadores del substrato de la etnia española y como tal las primeras raíces del pueblo Español. Tuvieron que transcurrir muchos años antes que un pueblo invasor pudiera dejar sus improntas lo suficientemente profundas como para modificar el etno primitivo. Este pueblo invasor no era del todo extraño con el anterior, pues ambos forman un tronco común siendo estos últimos la variante africana de aquellos primeros auriñacienses venidos allende el oeste. Se trata de los llamados capsienes, con su característica industria microlítica, aunque ya los gravetienses la conocían por evolución propia a pesar de que su técnica era menos depurada. Por su cultura en la que resulta de una manera muy notable el arte conocido con el nombre de arte Levantino, Pericot García hace entrar a los capsienes como otra raíz de España. Juntamente con el anterior formaron un pueblo (graveto-capsiense) de raza mediterránea, al cual ya se puede llamar español primitivo.

España no estuvo eximida de las influencias de la revolución neolítica. El problema consiste en discriminar si el contacto se ha realizado directamente por medio de una invasión o si por el contrario las influencias fueron transmitidas de tribu en tribu. Este problema tendrá solución cuando las investigaciones antropológicas se hallen más avanzadas. A pesar del horizonte relativamente limitado, la mayoría de los autores consideran que la vena cultural neolítica llegó de Asia por dos caminos: el primero, el más antiguo, tomó la ruta del Norte de Africa; el segundo, desde el Caucaso, a través de los llanos del Sur de Rusia y el Danubio. Sería incompleta esta exposición si omitiéramos otras influencias como la de las corrientes mediterráneas y posteriormente ciertos grupos venidos del Asia occidental que hacen sospechar una participación predominante en la formación del pueblo y del estado tartesio. Existe la posibilidad de que los cretenses visitaran las costas ibéricas hacia el año 2.000 a. J. C.

Llegando a la etapa final se afirma que ciertos pueblos venidos de Europa con relativos caracteres indoeuropeos hicieron irrupción a fines del segundo milenio y precedieron a las oleadas célticas que impetuosas penetraron en España. Los intensos estudios realizados últimamente sobre los celtas y su cultura han desplazado del mapa etnológico a los iberos y tartesios que se nos aparecen ahora en el límite entre lo real y lo mítico, aunque el autor cree firmemente en su existencia como población mediterránea española derivada de viejas poblaciones capso-gravetienses.

En la obra de Pericot García puede seguirse el desarrollo del substrato del pueblo Español clara y sintéticamente, constituyendo de esta manera un formidable instrumento de comprensión de la prehistoria regional y un elemento más para develar la incógnita del hombre en su pasado.

PABLO SACCHERO